

EL DIA GRANDE

# Para celebrar la fiesta de San Sebastián

Las Sociedades populares han organizado festejos que resultarán, de seguro, tan llenos de simpatía como siempre. Una misa en la que intervendrán el Orfeón Donostiarra y la Orquesta Sinfónica.

CÓMO CELEBRARÁ LA EUSKAL-BILLERA EL DÍA DE SAN SEBASTIÁN

Con objeto de honrar a su Patrona, la doméstica y costera Sociedad Euskal-Billera dará comienzo sus fiestas con el solemne acto deizar su bandera, acto que será amenizado por la alegría marcha de San Sebastián, disparando cohetes y chupinazos y viras a Donostia, situando de esta forma al día de San Sebastián y dando desde este momento rienda suelta a la alegría y buen humor con taglosos con que siempre se han distinguido los simpáticos euskalbilleristas.

Llegada la hora del "pienso", se reunirán en su domicilio social, Puerto 7, casi todos los socios y buen número de invitados a celebrar un banquete en conmemoración a este día tan tradicional y tan necesario para los que sienten el donostiarismo.

A las seis, mañana, festividad de San Sebastián:

muchos de la Banda Unión Bella Irún amenizarán el baile que da diez a doce hubo en el domicilio social.

Para hoy hay los siguientes festejos: Circuito ciclista de la Avenida Amilibia, a las diez de la mañana.

A las doce, Verníñot de honor.

A la una, Banquete oficial presidido por las Autoridades.

A las cuatro de la tarde, Reparto de premios de la carrera ciclista.

De cuatro a ocho, concierto de bailables en el grupo escolar de la Avenida Amilia por los Dulzaineros y el "Txun-Txun".

A las seis, Grandiosa velada teatral representándose "Cobardías" y "La Bajadizo". Exito de las señoritas Chivite y Díez; y de los señores Zubillaga y Osuna.

De diez a doce, Bailables frente al domicilio social por los dulzaineros.

A las doce se izará la bandera a los sones de la tamborrada.

Para mañana, festividad de San Sebastián:

A las seis, Diana.

A las siete la clásica tamborrada recorriendo todo el barrio.

A las diez, misa en la Parroquia del Antiguo.

A las doce, gran "cross" infantil, amenizado por los dulzaineros.

De tres a cinco de la tarde: Juegos infantiles en el grupo escolar de la Avenida Amilia, con bailables a cargo de los dulzaineros y "Txun-Txun".

De cinco a ocho: Bailables frente al domicilio social por dulzaineros y "Txun-Txun".

De diez a doce, Bailables por la Banda Irún, frente al domicilio social. A las diez y media: Toro de fuego.

A las once, Kale-Jira.

A las doce se izará la bandera a los acordes de la tamborrada.

Dos días restan de diversión para los antiguos, pero el acto más elegible de la "Donostizarrá" es que mañana está Sociedad obsequiaria al Asilo de San Rafael de Niñas Cliegas con un plato extraordinario, dando una prueba patente de su cariño para con ellas.

**UNION ARTESANA**

Hoy, a las nueve de la noche tendrá lugar la tradicional cena que anualmente celebra esta veterana Sociedad y que este año resultará animadísima por el gran número de inscripciones con que ayer noche quedó cerrada la lista.

Como de costumbre asistirá el licenciatísimo señor alcalde, que presidirá el banquete, teniendo a su derecha don Remigio Urrutia actual presidente, y a su izquierda a don Enrique Pérez Egea, presidente honorario. También han prometido su asistencia representaciones de las sociedades populares y de los periódicos de la localidad.

A las doce de la noche y entre los estampidos de los cohetes y los acordes de la marcha de San Sebastián se izará la bandera en señal de comienzo del día del Santo Patrono, que contará 46 que queremos celebrar.

La animación continuará en los

## NECROLOGICA

Como ayer anunciamos, en la parroquia de San Vicente se celebraron los funerales por el eterno descanso del alma de don Braulio Echeverría y Urzúza.

Las naves del amplio templo se vieron con tal motivo llenas de fieles, que fueron amigos o allegados del difunto.

Pocas veces se ha visto, con motivo semejante, una concurrencia tan numerosa y distinguida. Y es que don Braulio Echeverría era una de esas figuras que al culto de una larga vida de trabajo y de grandes relaciones sociales, daba tras de sí una huella honda y una interminable "seda" de afectos y amistades.

Una vez más tuvieron éstas ocasiones de mostrarse ayer al acudir al templo a elevar una oración por el alma del amigo afectuoso y del hombre bueno y trabajador.

Descanso en paz y eternidad a su familia, que consuelo la gran pena que su dolor han tomado tantas personas como en vida fueron sus amigos y no le olvidarán fácilmente.

Editorial SEMPRE  
Valencia.  
NUM. 15

FOLLETIN DE  
"EL PAÍS VASCO"

Con gran animación ayer se dieron comienzo a los festejos, agraciando

Todo esto necesita una explicación,

ISABEL SMERDIACHTCHAIKA

Las especiales circunstancias de tan extraordinario suceso, impidieron fuertemente a Gregorio, quien concibió la ilusión sospecha de algo desagradable,

Isabel Smerdiachtchakha era una muchacha de corta estatura, "pequeños de dos "archeles", como decían cariñosamente las buenas viudas de su muerte. Su rostro de veinte años, sano, ancho, colorado, era el de una idiota, con la mirada fija y desagradable, aunque pálida y

tranquila. Descolgaba invierno y verano, cubría su cuerpo tan sólo con una camisa de cátamo. Sus cabelllos, casi negros, abundantes, frondosos, cubrían su cabeza como un enorme gorro, maculados casi siempre de barro, tierra, hojarasca y virutas, pues por lecho sólo tenía el santo suelo, sobre el que dormía todas las noches. Su padre, Ilia, que fue pequeño burgués, cuando quedó sin dueño propio, arruinado, valentimario, muy decaído a la bebeda, vivía en la casa de sus mismos amos, opulentos industriales, donde trabajó como peón. Su madre había muerto ya mucho tiempo.

Ilia, siempre, agradeció al carmen, Ilia, plegaba sin piedad a su hija cuando ésta iba a verlo, lo que hacía rara vez, desde luego.

En la ciudad todos consideraban a Isabel como una infeliz que vivía sola en la protección de Dios. Los amigos de Ilia, Ila misma y otras muchas personas caritativas habían intentado varias veces vestir a la muchacha

de un modo más decente, cubriéndola en invierno con una pieza de cátamo y haciéndole calzar botas. Generalmente, Isabel accedía sin protestar, débilmente; pero después desaparecía, y en cualquier sitio, bajo el pórtico de la iglesia, casi siempre, se quitaba lo que la habían dado: pañuelo, falda, pílulas o botas, lo abandonaba allí mismo y quedaba, como antes, descalza y con sólo su camisa de cátamo; y en tal guisa volvía a correr por calles y plazas. Clerto nuevo gobernador que vivía a sueldo de la infanta, se sintió escandalizado ante la ligera indumentaria de la muchacha; aunque advino que se trataba de una idiota, y a pesar de que así se lo afirmaron, declaró gravemente que "nunca que andaba por las calles en camisa intriga las leyes de la dignidad y era preciso evitarlo". Pero aquel gobernador se marchó y contó a su esposa que la muchacha era una idiota que andaba por las calles en camisa intriga las leyes de la dignidad y era preciso evitarlo". Pero

En aquella ocasión, Gregorio tomó energicamente la defensa de su amo, no solo contestando a las insidias y querellas, sino que consiguió convencer a muchos. Ilia, Teodoro Karamazov, al igual tiempo, después que el gobernador se marchó, dejó el ministerio, y se hallaba entre ellos, se alejó y sostuvo que aquél monstruo podía ser tenido por idiota, y que la infanta ofrecía menor valor... Era la época en que más afectuosamente se complacía en su papel de burles y gustaba exhibirse para divertir a los ricos, como un verdadero payaso, a pesar de su aparente igualdad con ellos. Hacía poco tiempo que se le había muerto su primera mujer, y al comunicarle la noticia se puso en el sombrero una chita negra. Jamás había llevado una chita negra, jamás había llevado una chita negra, hasta los más empedernidos libertinos lo miraban con desagrado. La depravada opinión de Teodoro provocó la más franca hilaridad entre sus allegres compañeros. Uno de ellos empezó a exaltar: los más acentuaron su repugnancia, aunque sin dejar de reír, y se alejaron. Ilia, Teodoro Karamazov, al igual tiempo, después que el gobernador se marchó, dejó el ministerio, y se hallaba entre ellos, se alejó y sostuvo que aquél monstruo podía ser tenido por idiota, y que la infanta ofrecía menor valor... Era la época en que más afectuosamente se complacía en su papel de burles y gustaba exhibirse para divertir a los ricos, como un verdadero payaso, a pesar de su aparente igualdad con ellos. Hacía poco tiempo que se le había muerto su primera mujer, y al comunicarle la noticia se puso en el sombrero una chita negra. Jamás había llevado una chita negra, jamás había llevado una chita negra, hasta los más empedernidos libertinos lo miraban con desagrado. La depravada opinión de Teodoro provocó la más franca hilaridad entre sus allegres compañeros. Uno de ellos empezó a exaltar: los más acentuaron su repugnancia, aunque sin dejar de reír, y se alejaron. Ilia, Teodoro Karamazov, al igual tiempo, después que el gobernador se marchó, dejó el ministerio, y se hallaba entre ellos, se alejó y sostuvo que aquél monstruo podía ser tenido por idiota, y que la infanta ofrecía menor valor... Era la época en que más afectuosamente se complacía en su papel de burles y gustaba exhibirse para divertir a los ricos, como un verdadero payaso, a pesar de su aparente igualdad con ellos. Hacía poco tiempo que se le había muerto su primera mujer, y al comunicarle la noticia se puso en el sombrero una chita negra. Jamás había llevado una chita negra, jamás había llevado una chita negra, hasta los más empedernidos libertinos lo miraban con desagrado. La depravada opinión de Teodoro provocó la más franca hilaridad entre sus allegres compañeros. Uno de ellos empezó a exaltar: los más acentuaron su repugnancia, aunque sin dejar de reír, y se alejaron. Ilia, Teodoro Karamazov, al igual tiempo, después que el gobernador se marchó, dejó el ministerio, y se hallaba entre ellos, se alejó y sostuvo que aquél monstruo podía ser tenido por idiota, y que la infanta ofrecía menor valor... Era la época en que más afectuosamente se complacía en su papel de burles y gustaba exhibirse para divertir a los ricos, como un verdadero payaso, a pesar de su aparente igualdad con ellos. Hacía poco tiempo que se le había muerto su primera mujer, y al comunicarle la noticia se puso en el sombrero una chita negra. Jamás había llevado una chita negra, jamás había llevado una chita negra, hasta los más empedernidos libertinos lo miraban con desagrado. La depravada opinión de Teodoro provocó la más franca hilaridad entre sus allegres compañeros. Uno de ellos empezó a exaltar: los más acentuaron su repugnancia, aunque sin dejar de reír, y se alejaron. Ilia, Teodoro Karamazov, al igual tiempo, después que el gobernador se marchó, dejó el ministerio, y se hallaba entre ellos, se alejó y sostuvo que aquél monstruo podía ser tenido por idiota, y que la infanta ofrecía menor valor... Era la época en que más afectuosamente se complacía en su papel de burles y gustaba exhibirse para divertir a los ricos, como un verdadero payaso, a pesar de su aparente igualdad con ellos. Hacía poco tiempo que se le había muerto su primera mujer, y al comunicarle la noticia se puso en el sombrero una chita negra. Jamás había llevado una chita negra, jamás había llevado una chita negra, hasta los más empedernidos libertinos lo miraban con desagrado. La depravada opinión de Teodoro provocó la más franca hilaridad entre sus allegres compañeros. Uno de ellos empezó a exaltar: los más acentuaron su repugnancia, aunque sin dejar de reír, y se alejaron. Ilia, Teodoro Karamazov, al igual tiempo, después que el gobernador se marchó, dejó el ministerio, y se hallaba entre ellos, se alejó y sostuvo que aquél monstruo podía ser tenido por idiota, y que la infanta ofrecía menor valor... Era la época en que más afectuosamente se complacía en su papel de burles y gustaba exhibirse para divertir a los ricos, como un verdadero payaso, a pesar de su aparente igualdad con ellos. Hacía poco tiempo que se le había muerto su primera mujer, y al comunicarle la noticia se puso en el sombrero una chita negra. Jamás había llevado una chita negra, jamás había llevado una chita negra, hasta los más empedernidos libertinos lo miraban con desagrado. La depravada opinión de Teodoro provocó la más franca hilaridad entre sus allegres compañeros. Uno de ellos empezó a exaltar: los más acentuaron su repugnancia, aunque sin dejar de reír, y se alejaron. Ilia, Teodoro Karamazov, al igual tiempo, después que el gobernador se marchó, dejó el ministerio, y se hallaba entre ellos, se alejó y sostuvo que aquél monstruo podía ser tenido por idiota, y que la infanta ofrecía menor valor... Era la época en que más afectuosamente se complacía en su papel de burles y gustaba exhibirse para divertir a los ricos, como un verdadero payaso, a pesar de su aparente igualdad con ellos. Hacía poco tiempo que se le había muerto su primera mujer, y al comunicarle la noticia se puso en el sombrero una chita negra. Jamás había llevado una chita negra, jamás había llevado una chita negra, hasta los más empedernidos libertinos lo miraban con desagrado. La depravada opinión de Teodoro provocó la más franca hilaridad entre sus allegres compañeros. Uno de ellos empezó a exaltar: los más acentuaron su repugnancia, aunque sin dejar de reír, y se alejaron. Ilia, Teodoro Karamazov, al igual tiempo, después que el gobernador se marchó, dejó el ministerio, y se hallaba entre ellos, se alejó y sostuvo que aquél monstruo podía ser tenido por idiota, y que la infanta ofrecía menor valor... Era la época en que más afectuosamente se complacía en su papel de burles y gustaba exhibirse para divertir a los ricos, como un verdadero payaso, a pesar de su aparente igualdad con ellos. Hacía poco tiempo que se le había muerto su primera mujer, y al comunicarle la noticia se puso en el sombrero una chita negra. Jamás había llevado una chita negra, jamás había llevado una chita negra, hasta los más empedernidos libertinos lo miraban con desagrado. La depravada opinión de Teodoro provocó la más franca hilaridad entre sus allegres compañeros. Uno de ellos empezó a exaltar: los más acentuaron su repugnancia, aunque sin dejar de reír, y se alejaron. Ilia, Teodoro Karamazov, al igual tiempo, después que el gobernador se marchó, dejó el ministerio, y se hallaba entre ellos, se alejó y sostuvo que aquél monstruo podía ser tenido por idiota, y que la infanta ofrecía menor valor... Era la época en que más afectuosamente se complacía en su papel de burles y gustaba exhibirse para divertir a los ricos, como un verdadero payaso, a pesar de su aparente igualdad con ellos. Hacía poco tiempo que se le había muerto su primera mujer, y al comunicarle la noticia se puso en el sombrero una chita negra. Jamás había llevado una chita negra, jamás había llevado una chita negra, hasta los más empedernidos libertinos lo miraban con desagrado. La depravada opinión de Teodoro provocó la más franca hilaridad entre sus allegres compañeros. Uno de ellos empezó a exaltar: los más acentuaron su repugnancia, aunque sin dejar de reír, y se alejaron. Ilia, Teodoro Karamazov, al igual tiempo, después que el gobernador se marchó, dejó el ministerio, y se hallaba entre ellos, se alejó y sostuvo que aquél monstruo podía ser tenido por idiota, y que la infanta ofrecía menor valor... Era la época en que más afectuosamente se complacía en su papel de burles y gustaba exhibirse para divertir a los ricos, como un verdadero payaso, a pesar de su aparente igualdad con ellos. Hacía poco tiempo que se le había muerto su primera mujer, y al comunicarle la noticia se puso en el sombrero una chita negra. Jamás había llevado una chita negra, jamás había llevado una chita negra, hasta los más empedernidos libertinos lo miraban con desagrado. La depravada opinión de Teodoro provocó la más franca hilaridad entre sus allegres compañeros. Uno de ellos empezó a exaltar: los más acentuaron su repugnancia, aunque sin dejar de reír, y se alejaron. Ilia, Teodoro Karamazov, al igual tiempo, después que el gobernador se marchó, dejó el ministerio, y se hallaba entre ellos, se alejó y sostuvo que aquél monstruo podía ser tenido por idiota, y que la infanta ofrecía menor valor... Era la época en que más afectuosamente se complacía en su papel de burles y gustaba exhibirse para divertir a los ricos, como un verdadero payaso, a pesar de su aparente igualdad con ellos. Hacía poco tiempo que se le había muerto su primera mujer, y al comunicarle la noticia se puso en el sombrero una chita negra. Jamás había llevado una chita negra, jamás había llevado una chita negra, hasta los más empedernidos libertinos lo miraban con desagrado. La depravada opinión de Teodoro provocó la más franca hilaridad entre sus allegres compañeros. Uno de ellos empezó a exaltar: los más acentuaron su repugnancia, aunque sin dejar de reír, y se alejaron. Ilia, Teodoro Karamazov, al igual tiempo, después que el gobernador se marchó, dejó el ministerio, y se hallaba entre ellos, se alejó y sostuvo que aquél monstruo podía ser tenido por idiota, y que la infanta ofrecía menor valor... Era la época en que más afectuosamente se complacía en su papel de burles y gustaba exhibirse para divertir a los ricos, como un verdadero payaso, a pesar de su aparente igualdad con ellos. Hacía poco tiempo que se le había muerto su primera mujer, y al comunicarle la noticia se puso en el sombrero una chita negra. Jamás había llevado una chita negra, jamás había llevado una chita negra, hasta los más empedernidos libertinos lo miraban con desagrado. La depravada opinión de Teodoro provocó la más franca hilaridad entre sus allegres compañeros. Uno de ellos empezó a exaltar: los más acentuaron su repugnancia, aunque sin dejar de reír, y se alejaron. Ilia, Teodoro Karamazov, al igual tiempo, después que el gobernador se marchó, dejó el ministerio, y se hallaba entre ellos, se alejó y sostuvo que aquél monstruo podía ser tenido por idiota, y que la infanta ofrecía menor valor... Era la época en que más afectuosamente se complacía en su papel de burles y gustaba exhibirse para divertir a los ricos, como un verdadero payaso, a pesar de su aparente igualdad con ellos. Hacía poco tiempo que se le había muerto su primera mujer, y al comunicarle la noticia se puso en el sombrero una chita negra. Jamás había llevado una chita negra, jamás había llevado una chita negra, hasta los más empedernidos libertinos lo miraban con desagrado. La depravada opinión de Teodoro provocó la más franca hilaridad entre sus allegres compañeros. Uno de ellos empezó a exaltar: los más acentuaron su repugnancia, aunque sin dejar de reír, y se alejaron. Ilia, Teodoro Karamazov, al igual tiempo, después que el gobernador se marchó, dejó el ministerio, y se hallaba entre ellos, se alejó y sostuvo que aquél monstruo podía ser tenido por idiota, y que la infanta ofrecía menor valor... Era la época en que más afectuosamente se complacía en su papel de burles y gustaba exhibirse para divertir a los ricos, como un verdadero payaso, a pesar de su aparente igualdad con ellos. Hacía poco tiempo que se le había muerto su primera mujer, y al comunicarle la noticia se puso en el sombrero una chita negra. Jamás había llevado una chita negra, jamás había llevado una chita negra, hasta los más empedernidos libertinos lo miraban con desagrado. La depravada opinión de Teodoro provocó la más franca hilaridad entre sus allegres compañeros. Uno de ellos empezó a exaltar: los más acentuaron su repugnancia, aunque sin dejar de reír, y se alejaron. Ilia, Teodoro Karamazov, al igual tiempo, después que el gobernador se marchó, dejó el ministerio, y se hallaba entre ellos, se alejó y sostuvo que aquél monstruo podía ser tenido por idiota, y que la infanta ofrecía menor valor... Era la época en que más afectuosamente se complacía en su papel de burles y gustaba exhibirse para divertir a los ricos, como un verdadero payaso, a pesar de su aparente igualdad con ellos. Hacía poco tiempo que se le había muerto su primera mujer, y al comunicarle la noticia se puso en el sombrero una chita negra. Jamás había llevado una chita negra, jamás había llevado una chita negra, hasta los más empedernidos libertinos lo miraban con desagrado. La depravada opinión de Teodoro provocó la más franca hilaridad entre sus allegres compañeros. Uno de ellos empezó a exaltar: los más acentuaron su repugnancia, aunque sin dejar de reír, y se alejaron. Ilia, Teodoro Karamazov, al igual tiempo, después que el gobernador se marchó, dejó el ministerio, y se hallaba entre ellos, se alejó y sostuvo que aquél monstruo podía ser tenido por idiota, y que la infanta ofrecía menor valor... Era la época en que más afectuosamente se